



ORDEN DE SAN AGUSTÍN

ENCUENTRO DE RELIGIOSOS AGUSTINOS JÓVENES
BUENOS AIRES – R. ARGENTINA
16-30 de enero de 2012

TALLER I DEL P. ELEODORO VILLANUEVA.-

CONCLUSIONES DEL TRABAJO EN GRUPOS

PUNTOS PARA EL TALLER

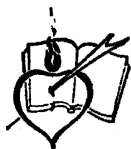
- 1.- *Hacer un diálogo sobre el tema y compartir si en nuestra vida religiosa hemos tomado en cuenta el camino de la Felicidad a la luz de las bienaventuranzas.*
- 2.- *Compartir la siguiente pregunta: En la formación ¿se enfoca el criterio de la Felicidad para vivir la vida religiosa o es un tema dejado de lado? ¿Qué sugerencias se puede dar para que en la formación el tema de la búsqueda de la Felicidad sea contemplado?*
- 3.- *Tomar alguno de los textos de San Agustín, propuestos ya sea en la introducción o en el apéndice y realizar un análisis del mismo tratando de ver su aplicación en la vida de la comunidad o en la pastoral.*

GRUPO 1.-

1ª y 2ª.- En nuestras casas de formación se toma en cuenta el tema de la felicidad, y ésta como un tema central, más allá del seguimiento a Cristo. La razón por la cual todos entramos a la vida religiosa es la búsqueda de la felicidad, ya que todo hombre desea ser feliz, pero frente a esto muchas veces encontramos grandes teorías, que se enfrentan a la realidad, comunidades con estructuras armadas, que no permiten buscar una la realización personal y la felicidad común.

Decíamos que cuando se entra en el seminario, se ingresa para la búsqueda de la felicidad, para que sirviendo a la comunidad y a la sociedad seamos testimonios. Lo que pasa es que con el paso del tiempo estas motivaciones se van enfriando, apagando.

Por eso la formación debe buscar que el que ingresa sea llevado a hacer una experiencia personal con Cristo y de su amor, donde la vocación se enraíce. Para que en esos momentos de crisis se vuelva a la raíz de la vocación, al amor inicial, que parte precisamente del encuentro con Cristo desde donde nace nuestra vocación, y la realización de la misma, a partir de esta realización es donde llegaremos a la felicidad que viene a partir de ese



ORDEN DE SAN AGUSTÍN

encuentro. Para así ser verdaderos testigos de Cristo y buenos religiosos para el pueblo.

3^a.- Como grupo hemos elegido: *dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*, ya que con un corazón purificado, desprovisto de cosas, y un corazón que no se crea necesidades podemos llegar a realizar una experiencia y vivencia comunitaria del amor de Dios presente en nuestras vidas. Y viviendo así... podemos hacer una buena pastoral... Una comunidad testigo, feliz de su entrega, será testimonio de nuevas vocaciones...

GRUPO 2.-

1^a.- Sí, porque nuestra motivación primera es que se dedique sólo a ser feliz, a dejarse seducir por Jesucristo. No tiene sentido si perdemos el gozo en la vida consagrada, que a veces los retos difíciles y también muchas alegrías nos damos cuenta de nuestra felicidad cuando no ponemos nuestra confianza en las cosas.

2^a.- Sí, pero a menudo se habla de la felicidad de capacitación a nivel comunitario, olvidando el lado personal de cada hermano. Tenemos que hacer que te sientas bien en el amor a las primeras personas que podamos ser capaces de hacer felices a los demás y la comunidad.

3^a.- Debemos estar atentos en las Bienaventuranzas que nos puede ser pobre en espíritu y en la pastoral de la comunidad, lo que nos humilde que Cristo sea nuestro centro dejando en nuestras palabras, las amistades y las actividades pastorales.

GRUPO 3.-

1^a.- Se es feliz, pero muchas veces no al estilo como nos la propone S. Agustín, en el comentario al texto de las bienaventuranzas.

Entramos a la vida religiosa para ser feliz pero muchas veces no damos a conocer nuestra experiencia de felicidad, no la reflejamos tal vez por las diferentes ocupaciones.

Uno busca ser feliz por naturaleza, pero al entrar a la vida religiosa es para seguir esa búsqueda.

Tenemos que buscar ser felices en comunidad no sólo por los bienes materiales, sino en la fraternidad de la comunidad.



ORDEN DE SAN AGUSTÍN

El comentario que nos ofrece S. Agustín sobre las bienaventuranzas, cambian el punto de vista, la forma de ser feliz para mucho de nosotros los hombres.

Hay que tener en cuenta la forma como las vivenciamos desde nuestra experiencia de vida, en esa dinámica interior de amor que conllevan, que es, el de despojarse de las cosas superfluas, para poder poseer a Dios en nuestras vidas.

2ª.- El tema de la búsqueda de Dios, del encuentro con Él, la oración; desde la experiencia, la felicidad viene a ser consecuencia muchas veces, en nuestra vivencia de formación.

En la formación se nos habla de la felicidad, pero no en el énfasis e insistencia de que se debería de hablar. Muchas veces reducimos el ser feliz sólo en la consecución de logros personales, o en la posesión cosas materiales.

Dios quiere que el hombre sea feliz, ya sea en la vida religiosa o en la seglar, por lo tanto tenemos que esforzarnos en ser religiosos felices y no religiosos frustrados.

Tenemos irradiar felicidad a los hermanos, esforzándonos en vivir en una comunidad feliz, que nos acompañe en nuestro caminar, que comparta nuestras alegrías y nos ayude en nuestras dificultades.

3ª.- La vivencia de las bienaventuranzas nos ayudan a llegar al camino de la felicidad. Ya que están comprendidas todas en el mandamiento del amor.

Es un programa de vida como medio para ser discípulos y religiosos, que llevan a la felicidad para crecer como personas y religiosos.

GRUPO 4.-

1ª.- Creemos que siempre buscamos lo que hemos tenido aunque muchas veces la hemos olvidado, por lo tanto al estar en búsqueda de Dios, andamos en búsqueda de la felicidad, felicidad que en su momento tuvimos y que queremos volver a tener. Para poder dejarnos encontrarse por el único maestro. La Felicidad para nosotros es el Anhelado de compartir la vida y el encuentro con los hermanos.

2ª.- En la formación muchas veces se deja olvidado el tema de la búsqueda de la felicidad, aunque se han creados momentos y espacios de compartir y búsqueda de la Felicidad. Como sugerencia, planteamos la creación de momentos de diálogos en la formación, para tener un verdadero sentido de búsqueda personal y comunitaria de la Felicidad, sin intromisión del formador.



ORDEN DE SAN AGUSTÍN

3^a.- *Sermón* 53, 2... en donde el ser mansos de espíritus nos presenta una felicidad en Dios, la cual nosotros la conseguimos desde la comunidad.

GRUPO 5.-

1^a.- El ser humano por naturaleza quiere ser feliz, por lo tanto los religiosos también desean ser felices, pero orientando su felicidad a la luz de la bienaventuranzas, aunque en muchos ha pasado desapercibida la propuesta de Jesús, “dichosos... porque obtendrán...” (precepto- premio); unos han dado más énfasis a la primera parte de cumplir el precepto, y como consecuencia tiene una vida llena de sufrimiento, aburrimiento, cansancio; llegaron a la vida religiosa para ser felices y son infelices; otros religiosos piensan que ser feliz es sinónimo de vivir cómodamente, cuanto más comodidades tengan aparentemente son más felices.

Hay que buscar el verdadero sentido de las bienaventuranzas y aplicarlas en nuestra vida religiosa agustiniana.

2^a.- En la casa de formación los formadores han reducido la vida religiosa al hecho de la renuncia, (hay que renunciar a los bienes propios, a tener una mujer, etc.) y dan la impresión que todo es renuncia. La vida religiosa es renuncia pero también obtener algo (felicidad que es mayor que la renuncia).

Los formadores deben cambiar el discurso de que todo es renuncia y empezar hablar de lo que también la vida religiosa ofrece a la persona.

Hablar de la felicidad que siente uno desde la misma experiencia de vida, el testimonio de vida dice mucho de un religioso que vive con felicidad su consagración religiosa.

3^a.- San Agustín, en el *Sermón* 53, nos hace recordar que la humildad es un requisito indispensable en un cristiano (*y más aún en un religioso*) para gozar del reino de los cielos. Los pobres de espíritu son para el santo los humildes, por lo cual en diversos escritos menciona a la humildad como camino de grandeza; la humildad que precede y acompaña a las demás virtudes impidiendo que entre la vanidad y acabe con los buenos propósitos.

Cuando Agustín reflexiona sobre los mansos son quienes poseerán la tierra... nos dice que el manso no pone resistencia a Dios. Manso en la vida religiosa es ser obediente a la voluntad de Dios reflejada en nuestros superiores. Quien es manso es obediente a ejemplo de Cristo que obedeció hasta la muerte y que nos dice: “aprendan de mí que soy manso y humilde de corazón”.